

Mario Trujillo Bolio *

Demanda y competencia de los vinos europeos en el espacio mercantil de los puertos mexicanos en la segunda mitad del siglo XIX

PRESENTACIÓN

El trabajo que presentamos tiene como propósito distinguir cuales fueron las peculiaridades que guardo el comercio de vinos franceses y españoles en el mercado mexicano en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. El análisis iniciará con una breve reconstrucción histórica sobre la activa participación del comercio vinatero que España ya tenía desde la década de 1840 en los puertos y plazas mercantiles de México. Más adelante distinguiremos como en la década de 1860 se dieron toda una serie acontecimientos que propiciaron la activa competencia entre España y Francia para disputarse el comercio vínico que tenía cabida en el mercado mexicano. Asimismo, nos detendremos para mencionar como se dio entre los años de 1867 a 1870 una contracción en el mercado europeo de vinos hacia México.

Después señalaremos cuales fueron los acontecimientos más sobresalientes que permitieron que los vinos españoles logran una supremacía comercial en las plazas mercantiles mexicanas durante los primeros años de la década de 1870 y también, indicaremos como se manifestó entre los años de 1873 a 1876 una caída de los vinos europeos al mercado mexicano.

Finalmente, abordaremos como durante la década de 1880 se advierte una recuperación en la venta de vinos europeos en el mercado mexicano y la forma que este proceso se extiende hasta la década de 1890 con la activa demanda que se dio no tan sólo por los vinos franceses y españoles sino también por otros pro-

* Profesor de CIESAS. Centro Superior de Antropología Social de México.

ductores de bebidas europeas al constatarse la entrada de vinos alemanes, italianos y portugueses a las plazas mercantiles mexicanas.

1. LA PRESENCIA DEL VINO ESPAÑOL EN EL MERCADO MEXICANO

Los registros en los expedientes del archivo de las Aduanas Marítimas y Fronterizas de México, algunas series de precios del comercio exterior mexicanos y los periódicos de la segunda mitad del siglo XIX son fuentes de gran valía para distinguir la situación que guardó el tráfico vínico español desde los puertos de Barcelona, Santander, Cádiz y La Habana a los puertos mexicanos de Veracruz y Tampico. La información que contienen los manifiestos de los barcos muestran datos interesantes en años claves pues constatan la masiva entrada de bebidas a los puertos mexicanos. Sin embargo, los mismos registros también dan cuenta de los momentos recesivos del comercio de vino y que llegan a coincidir con la historiografía europea que ha estudiado la situación que guardó el comercio del vino Europeo en América en el transcurso del siglo XIX.

Un hecho histórico que permite comprender la reactivación del comercio vinatero de España hacia México lo fue el mismo restablecimiento diplomático entre México y España desde 1837 que fortalecieron los vínculos comerciales entre ambas naciones. Lo anterior permitió un constante flujo de mercancías en donde los abarrotos, los vinos, el aguardiente y vinagre sumaban un significativo porcentaje del comercio español hacia México. Sin embargo, para tener un primer precedente del comercio del vino español que se comercializaba en México podemos señalar que ya en el año de 1843 el movimiento marítimo fue constante dado que en los registros se puede contar con un total de 26 barcos españoles que entraron por el puerto de Veracruz y los manifiestos advierten grandes cantidades de vino, vinagres y aguardiente que eran consignados a varias plazas mercantiles mexicanas.

Pese a que el comercio vinatero español había logrado una marcada presencia en el mercado mexicano como resultado de una tradición cultural en el consumo de alimentos y bebidas alcohólicas hay que advertir que, desde finales de la década de 1840, se observa una marcada tendencia de la competencia entre los vinos y aguardientes españoles y franceses en las plazas mercantiles mexicanas. Así lo constan las cantidades de vinos que entran a México y las listas de los precios corrientes para el año de 1848. Varios ejemplos ilustran lo anterior pues un barril del tan demandado aguardiente catalán superior valía en ese año 75 pesos mexicanos, mientras que el aguardiente francés tenía un costo de entre 22 y 24 pesos. Los comerciantes franceses para incidir en el mercado consumidor mexicano de bebidas embriagantes empezaron a introducir aguardiente francesa a un

bajo costo, pero en cambio no pudieron colocar a bajos precios sus vinos de Borgoña y Burdeos, el champaña, coñac y el vermouth. Los comerciantes vinateros españoles por su parte avanzaron significativamente en la competencia del mercado, vendiendo bebidas de cierta calidad en los vinos tintos, así como promover al por mayor, los tradicionales vinos jerez, catalán, canario y moscatel que tenían un precio accesible y mercado cautivo en México.

2. LA ACTIVA CONCURRENCIA DE LOS VINOS ESPAÑOLES Y FRANCESES EN MÉXICO

Durante la década de 1850 el comercio de vinos españoles en las plazas comerciales mexicanas es notablemente significativo. Esta tendencia no solamente se constata por los registros de los barcos que arribaron a los puertos del Golfo de México, sino también por tener un referente histórico que permite diferenciar una región vitivinícola española que tenía un gran comercio de vinos con México. Para estos años Javier Maldonado diferencia que los vinos sheries, ligeros y claros de Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Chiclana y El Puerto de Santa María tenían estrechos vínculos comerciales con México pues ocupaba para el mercado del continente americano el segundo lugar de sus exportaciones después del primer lugar que tenían los Estados Unidos (Maldonado, 1998, pp.156). Sin embargo, la supremacía de los vinos españoles en el mercado mexicano se altera a finales de década 1850 pues barcos franceses provenientes de los puertos de Burdeos, El Havre y Orláns desembarcaron grandes cantidades de champaña, coñac, vino tintos y blancos a las costas mexicanas. Pese a lo anterior el comercio español particularmente en el ramo de los vinos hacia el mercado mexicano fue en esta década significativamente mayor al que Francia tenía con México. Esta diferenciación se debe a que el comercio español en un alto porcentaje era de abarrotos y bebidas, mientras que el comercio francés se caracterizaba fundamentalmente por la mercería y perfumes y, en menor medida, el de bebidas alcohólicas que se caracterizaban por tener un alto precio en el mercado como serían particularmente los casos del champagne, coñac y vino blanco (Herrera Canales, 1977, p. 88).

Diferentes estudios referidos a la historia del comercio del vino a nivel internacional durante el siglo XIX, coinciden en destacar que durante la década de 1860 el mercado de bebidas alcohólicas se vuelve aún más competitivo y su demanda en los mercados americanos no es solamente de vinos blancos, tintos, aguardiente de uva, vermouth y coñac sino que también concurrieron en la oferta y la demanda otras tantas bebidas embriagantes que progresivamente tuvieron una presencia entre los consumidores como sucedió con la cerveza, el whisky, la

vodka, la ginebra y el ron (Amerine M. A. y Sigleton VL., 1975). Para nuestro objeto de estudio es posible diferenciar en los años que van de 1860 a 1865, varios cargamentos de los barcos con vinos españoles que llegaron a los puertos mexicanos. Incluso, podríamos distinguir la llegada de "barcos vinateros" a las costas mexicanas precisamente por haber registrado la gran mayoría de su cargamento con vinos de Jeréz, de Málaga, generosos, Cherry, Cordial, Pajarete, Pedro Ximénez, San Vicente, Rioja y otras tantas bebidas más como anís, sidra, o el aguardiente catalana. La rutas del vino español que iban al Golfo de México llegaron a cubrir varias travesías. La iniciada desde el Mediterráneo partía desde los puertos Barcelona, Málaga y Cádiz para dirigirse a La Habana y finalizaba en los puertos mexicanos. Existía otra que comenzaba en la bahía gaditana cubriendo los antepuertos de Santa María y Sanlúcar de Barrameda para salir por el Atlántico desde el puerto de Cádiz para arribar a los puertos de Tampico y Veracruz. Asimismo, hay que mencionar otra ruta más del vino español en donde se realizaba la reexportación del vino español a los puertos mexicanos. Esta operaba desde el triángulo Jeréz de la Frontera, El Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda para dejar embarques en Nueva York, Nueva Orleans y La Habana y, finalmente, desde dichos puertos estadounidenses se enviaban cargamentos de vino español para venderse a los puertos mexicanos.

De acuerdo a los registros que hemos analizado y que van de los años de 1867 y 1869, percibimos una precaria afluencia a los puertos del Golfo de México de los vinos españoles y franceses. Una muestra de lo anterior sobresale en la escasas llegadas de barcos con vinos a los puertos mexicanos. Barcos con bandera española en el año de 1867 desembarcaron solamente dos, en 1868 fondearon cuatro y en 1869 solamente arribó uno. En cuanto a los barcos franceses se refiere, tenemos que en 1867 atracaron dos, en 1868 uno y en 1869 cuatro. Si bien el comercio de vinos franceses a México se había incrementado notablemente a partir de 1864 con la presencia en México del Imperio de Maximiliano de Habsburgo que dicho sea de paso fue sostenido por Francia, cuando el liberalismo mexicano recupera el poder a mediados de 1867 y restaura la República, el comercio de exportación francés hacia México aparece claramente a la baja durante estos años, precisamente como resultado de la tensa situación política que imperó entre ambas naciones.

Los primeros años de la década de 1870 sobresalen como los más prósperos para el comercio vinatero de España y Francia en el mercado mexicano y los envíos de bebidas se hacen no solamente con barcos españoles y franceses sino también en barcos con banderas de Italia y Alemania que los utilizaban distintos comerciantes gaditanos y catalanes para abastecer a los consignatarios mexicanos de vinos. De esta forma tenemos que en el año de 1870 se registra un barco español y tres barcos franceses con distintas variedades de vinos y licores. En el

año de 1871 se da una entrada masiva de vinos españoles a México. Incursionan tres barcos con bandera española con embarques de vino español y sobresalen dos más de bandera italiana que, además de llevar vermouth desde el puerto de Genova, pasaron por los puertos de Barcelona y Cádiz y cargaron barriles de aguardiente como de vino blanco y tinto para consignatarios establecidos en el puerto de Veracruz.

3. UNA BONANZA PASAJERA DE LOS VINOS ESPAÑOLES Y LA RECESIÓN DE LA VITIVINICULTURA FRANCESA

El auge del comercio vinatero español hacia México se hizo presente durante el año de 1872 dado que arribaron a los puertos mexicanos trece barcos. De los mismos cuatro fueron de bandera española que saliendo de Barcelona y Cádiz arribaron a Veracruz con vinos españoles. Aparecen también tres vapores y dos bergantines de bandera francesa de los cuales dos pasaron por Barcelona y Cádiz con productos vínicos españoles y tres vapores más del puerto de Santander a La Habana y Veracruz con vino tinto también procedente de España. Fue tal la demanda en el mercado mexicano que sobresalen distintas variedades de vinos españoles como moscatel, Pedro Jiménez, Cherry, Cordial, Pajarete Jérez y Málaga. Inclusive, contamos para este mismo año con el registro de cuatro pailebots de bandera mexicana que, desde el puerto de La Habana cargaron vino español para abastecer la plaza comercial del puerto de Campeche.

Si bien a partir de los primeros años de los setentas España se ubica como el primer proveedor de vino a México y haciendo en este proceso a un lado a Francia – que destacaba como el primer país exportador y consumidor de vinos en Europa –, hay que destacar aquí aspectos importantes que tienen que ver con una etapa recesiva del comercio europeo de vinos en mercado mexicano particularmente entre los años de 1873 a 1876 y, al mismo tiempo, lo que fue una pérdida notable de algunos años de los vinos franceses en el mercado mexicano. Al respecto se tenemos la situación que guardó la vitivinicultura francesa como consecuencia de la entrada desde 1868 la filoxera a Francia 1868, así como una progresiva caída de los precios del vino francés en lo que era el gran mercado consumidor de Inglaterra (Pan-Montojo, 1994, pp.122-172). Por ello, no es casual que solamente tengamos registrados dos barcos franceses procedentes de Burdeos con vino hacia México. Uno en el año de 1877, y otro en 1878 con vinagre, barriles y botellas de vino blanco y tinto, cajas de coñac, ajeno, licores y champaña.

Por otra parte hay considerar en estos tiempos recesivos del vino francés dos aspectos que permiten constatar el comportamiento de la oferta y la demanda del vino español en el mercado mexicano, y una modificación en su transporta-

ción que, por cierto, va más allá del envío de bebidas en barcos con bandera de España. El gran abastecimiento de vino español que se dio en las plazas comerciales entre 1870 y 1873 se debió a la existencia de grandes inventarios del vino en barricas y, en menor medida, en cajas y botellas lo cual hizo que los productos vínicos se almacenaran en cantidades considerables en bodegas y tiendas que abastecieron una constante demanda que se pudo cubrir hasta el año de 1876.

Por otro lado, y durante los diez años que van de 1877 y 1887 se observa la implementación de una renovada estrategia por parte de los comerciantes hispanos para el mercado del vino en América a partir de la salida de barcos españoles desde Cuba. La misma consistió en tener varias bodegas de almacenamiento del vino español en el puerto de La Habana convirtiéndolo en un centro redistribuidor para los Estados Unidos, México y Sudamérica. De igual manera, sobresalen otras dos rutas del comercio vinatero español dirigido hacia México que, junto con las que funcionaban desde el Mediterráneo y de la bahía de Cádiz tuvieron una gran actividad durante las décadas de 1880 y la de 1890. Así, tenemos en los registros de la Aduana Marítima y Fronteriza de México la entrada a los puertos de Veracruz y Tampico de barcos españoles con vino procedentes del puerto de Santander con botas y barricas de tinto y blanco y de vino embotellado de la Rioja. También se constata el envío de vino español a través de los vapores ingleses que cargaban en los puertos de Santander y/o La Habana y transportaban en sus rutas definidas a los puertos del Golfo de México.

4. LA RECUPERACIÓN DE LAS BEBIDAS FRANCESAS EN LAS PLAZAS MEXICANAS

Pese a que en la década de 1880 el comercio vinatero español en México aparece en la delantera, la demanda vuelve ser muy competitiva debido a una recuperación de la venta de vinos tintos, blancos y espumosos, aguardientes y vinagre franceses en las plazas comerciales mexicanas. La reactivación de la demanda de bebidas francesas se inicia desde 1879 y se mantiene a un buen nivel hasta finales del siglo XIX. Es también, en esta década cuando empiezan a tener una presencia el mercado mexicano los vinos alemanes, italianos y portugueses.

Durante la década de 1880 hay que considerar otro factor sobresaliente en el mercado mexicano de vinos y que es la emergencia de la vitivinicultura mexicana que adquiere renovados bríos en la región de Baja California, Coahuila y Aguascalientes. Esta situación lleva a que el gobierno mexicano no sólo le de incentivos fiscales a la producción de vinos nacionales y a implementar medidas proteccionistas como la de imponerle a los vinos europeos un derecho aduanal del 15 por ciento. No obstante que se dieron esos acontecimientos que podrían

modificar el mercado de vinos europeos en México, lo que se observa durante última década del siglo XIX es una activa participación y demanda de vinos importados en las plazas mercantiles mexicanas controlado por los vinateros españoles y franceses y extendiéndose no solamente en la ciudad de México, Veracruz y Tampico sino a otros tantos puertos establecidos en el Golfo de México como sucedió en los puertos de Campeche, Coatzacoalcos, Frontera Matamoros, Progreso, Tuxpan e Isla del Carmen.

5. LA LIBRE CONCURRENCIA VINATERA DE FRANCIA Y ESPAÑA EN EL MERCADO MEXICANO

La década de 1890 es muy ilustrativa para conocer la especialización y presencia de los vinos españoles y franceses en México. El comercio de Francia trata de realizar fundamentalmente sus exportaciones en vinos tintos, blancos, espumosos y el coñac en botellas, y España domina el mercado con la masiva entrada de vinos en barriles. En efecto, las cifras correspondientes del comercio exterior mexicano para los años fiscales 1892-1893, 1893-1894, de 1895-1896 y 1898-1899 referidas a la entrada de bebidas son muy interesantes para observar las características que guardaba el mercado de vinos en México. Haciendo un recuento de los mismos podemos diferenciar que en todos estos años Francia se mantuvo en el primer lugar en las ventas en los siguientes rubros: aguardiente en vasijería de barro o vidrio, en vinagre en vasijería de vidrio, en licores en vasijería de vidrio, en vino tinto y blanco en vasijería de vidrio como en los vinos espumosos. España por su parte, en los rubros señalados mantuvo el segundo lugar, pero alcanza la delantera en aguardiente en vasijería de madera, como en vino tinto y blanco en vasijería de madera. El balance del total de los vinos y aguardiente que Francia y España pudieron realizar en el mercado mexicano a lo largo de la década de 1890 advierte que las cantidades en los valores de las facturas le dan a España una delantera con 3 659 380.00 pesos, frente a Francia que obtuvo 3 659 380.00 pesos. La supremacía de España en el mercado de vinos mexicanos se debió también a que tenía una mayor distribución de sus vinos en licorerías y tiendas de abarrotes esparcidos en las distintas plazas mercantiles de México.

Finalmente es interesante observar como en los últimos años de la década de 1890 sobresalen en el mercado mexicano de vinos otros países en donde los Estados Unidos llegan a ocupar el tercer lugar, el cuarto los vinos alemanes, el quinto los italianos y el sexto los portugueses.

BIBLIOGRAFÍA

- AMERINE, M. A. y SINGLETON, V. L. – *Wine an introduction for Americans*. Los Angeles: University of California Press, 1975.
- ARCHIVO General de la Nación – *Aduanas Marítimas y Fronterizas Manifiestos de barcos*.
- HERRERA CANALES, Inés – *El Comercio Exterior de México 1821-1875*. [S.l.]: El Colegio de México, 1977.
- MALDONADO ROSSO, Javier – «La importancia relativa de los mercados americanos en las exportaciones de vinos del Marco de Jerez a mediados del siglo XIX». In *El Comercio de vinos y aguardientes andaluces con América (Siglos XVI-XIX)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998.
- MALDONADO ROSSO, Javier – *La formación del capitalismo en el marco de Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Urga y Fierro editores, 1998.
- Noticias de las mercancías importadas en los primeros semestres de los años fiscales de 1884-1885-1886*.
- PAN-MONTOJO, Juan – *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- STÁVOLI, Javier – *Noticias de las mercancías importadas en los primeros semestres fiscales de 1884-1885-1886*. México: Imprenta del Gobierno, 1888.

PERIÓDICOS

- EL CORREO de España (década de 1890)
- EL COMERCIANTE Mexicano (decada de 1890)
- EL SIGLO XIX (década de 1880)